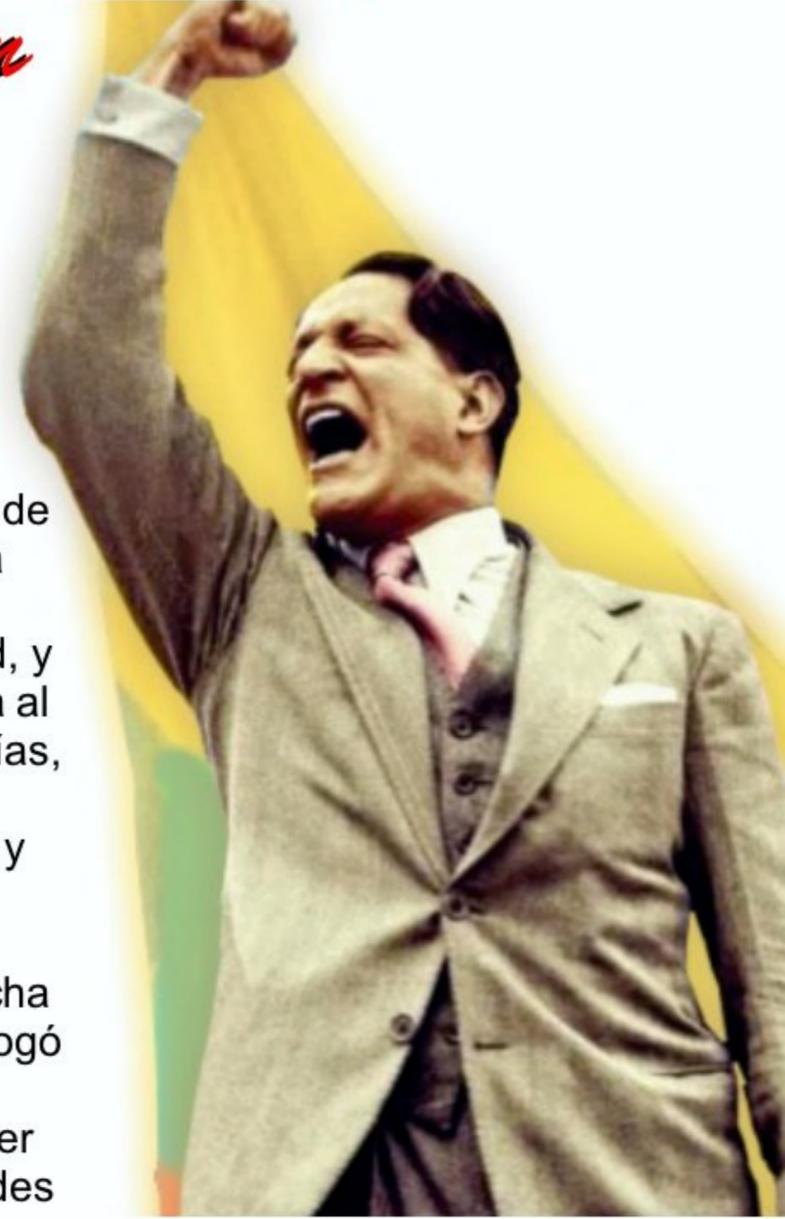


Pueblo, por la derrota de la oligarquía...

¡A LA CARGA!

Jorge Eliécer Gaitán

**ARAUCA TAMBIEN
ES 9 DE ABRIL**



El asesinato de Jorge Eliécer Gaitán en 1948 partió la historia de Colombia en dos, provocando una profunda conmoción en la vida política del país nacional. Colombia no volvió a ser la misma. Este magnicidio dejó una marca imborrable en la sociedad, y al mismo tiempo fue el comienzo de una dura etapa de resistencia al régimen opresor que asesinó al tribuno del pueblo. Esas oligarquías, que aún detentan el poder del Estado, siguen recurriendo a la violencia política para defender sus mezquinos intereses de clase y aplastar la creciente inconformidad social.

Gaitán fue una figura crucial en la vida política del país y sus inmensas mayorías. Su legado perdura como un símbolo de la lucha por la justicia social y los derechos de los trabajadores. Gaitán abogó por verdaderas reformas en beneficio de las pobrerías. Ese sentimiento de humanidad que emanaba de su ser, hizo que el líder fuera acogido con ternura en los corazones de los pobres y humildes de la patria.

Lo que ocurre hoy en el Congreso de la República, donde un grupo de legisladores corruptos y vendidos al poder económico se han atravesado como mulas muertas en el camino para sabotear la aprobación de la reforma a la salud, a la educación y a la reforma pensional -que son un paso inicial hacia la profundización de los cambios y hacia la dignificación de la vida humana-, desnudan el carácter excluyente de esa casta gobernante que maltrata y atropella a las mayorías nacionales desde hace 200 años, y que fueron denunciadas y combatidas por el tribuno en las plazas públicas. Gaitán luchó por el pueblo sin importarle el color de sus banderas políticas, porque para él lo más importante era el ser humano.

La influencia de Gaitán se ha mantenido a lo largo de las décadas, empujando e inspirando la lucha de los de abajo y de toda la sociedad por una Colombia Nueva, en paz, democracia verdadera, dignidad humana y soberanía patria.

Su legado perdura como un recordatorio de la importancia de la participación cívica y la defensa de los valores democráticos en la vida de Colombia.

El departamento de Arauca aún resiste el embate del gran capital y de los gamonales de la política colombiana, esos mismos que se han beneficiado de la violencia y el espolio mediante el cual han aumentado sus arcas. La resistencia araucana es el legado vivo de Jorge Eliécer Gaitán, es la esperanza de un país que aún no termina de nacer, de unos procesos inconclusos que deben terminarse para que por fin exista la paz.

La columna Acacio Pardo de la Segunda Marquetalia acompaña al pueblo araucano en la lucha por una sociedad más justa, por la defensa del territorio, y por la construcción de sus sueños. No dejaremos un instante en la defensa de los intereses de los llaneros que hoy se suman también a nuestra organización que tiene profundas raíces en los sucesos de 1948.

SEGUNDA MARQUETALIA
Columna
Acacio Pardo